

Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva

Un análisis de los ámbitos municipales



CAPÍTULO 6

LA EDAD ANTIGUA Y EL PERIPLO DE AVIENO.

ALJARAQUE

AIQB

HUELVA
INFORMACIÓN

 CAJA DE AHORROS
EL MONTE

Huelva Información

Presidente: **José Luis García Palacios**
Consejero Delegado: **Antonio Ponce Fernández**
Secretario del Consejo: **Miguel Raya Comas**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño
Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión
José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A.; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Félix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo I: 84-7156-341-X

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

La Edad Antigua y el periplo de Avieno

Aljaraque

FRANCISCO GÓMEZ

A lo largo del tiempo, hasta que ha llegado a ser una disciplina científica, la Arqueología se ha mostrado como uno de los principales cauces para reconstruir la Historia, tanto de las sociedades ágrafas como de las letradas. De la búsqueda del objeto artístico por sí mismo se pasó a indagar en qué contexto histórico se encontraba éste y, más tarde, como es lógico, en el por qué de su existencia.



Corrales en Dunas. Doñana. Almonte



Terracota de Villaricos (Almería) del siglo V-IV a.C. Museo de Almería

De cualquier forma, a lo largo de ese desarrollo, como la investigación ha estado siempre relacionada con lo que la sociedad demandaba en cada momento y con las técnicas que se encontraban a disposición del estudioso, el resultado obtenido en cada una de las etapas no satisfizo plenamente a las siguientes, y no es infrecuente que los nuevos arqueólogos critiquen, a veces sin el debido tono, a los que les precedieron en el estudio de cualquiera de los tópicos que ahora son el objeto de su investigación.

No es el momento, ni se tiene el suficiente espacio en esta

colección diseñada para divulgar la Historia de la Provincia de Huelva, de efectuar un exhaustivo análisis de lo que ha sido el proceso de su investigación histórico-arqueológica; en cada uno de los fascículos el lector tendrá la oportunidad de aproximarse a los temas que han parecido relevantes a los coordinadores de la obra, desde el análisis de períodos históricos generales como el Neolítico o la Romanización, hasta aspectos fundamentales para explicarlos como la agricultura o la minería y la metalurgia. No obstante, en el caso de la Antigüedad, a nadie se le escapa que el fenómeno de Tartessos ha sido uno de los principales temas que han preocupado primero a los eruditos y finalmente a la investigación más reciente. Nosotros no vamos a analizar ni pretendemos descubrir Tartessos en estas páginas, sino que ha parecido interesante poner el énfasis en un documento de excepcional importancia por haber sido utilizado como un marco teórico donde explicar la geografía tartésica: *la mítica capital, el río donde se asentaba ésta y los pueblos que la rodeaban...* lo cual no pasa de ser únicamente la descripción de una pretendida realidad histórica que, de ninguna forma, explicaría el porqué de la que ha sido considerada la primera gran sociedad de Occidente. Será precisamente la actividad arqueológica la que nos sirva para plantear algo que si no tiene la relevancia de mostrar las características de un foco cultural sin precedentes, ese que atrajo a fenicios y griegos desde el extremo oriental del Mediterráneo a las costas atlánticas durante el I Milenio antes de Cristo para obtener parte de sus riquezas y ha hecho volar la imaginación de tantos, al menos puede servir para fijar unos puntos de partida donde anclar seriamente el conocimiento actual.

La obra del profesor Juan Maluquer de Motes, que nos abandonó hace unos años sin asistir a los nuevos hallazgos realizados posteriormente en el Suroeste peninsular, ejemplifica el tránsito consciente entre la investigación de los textos para reconstruir la historia y el análisis arqueológico. Como su rigor científico iba parejo con un talante abierto y humano, en el ámbito de la divulgación alcanzó unas cotas que, por amenas y ágiles, sus páginas están abiertas tanto al erudito como al profano. Él supo, en su obra "*Tartessos, la ciudad sin historia*", publicada en Barcelona en 1970, sintetizar el conocimiento existente hasta esos momentos y plantear acertadas soluciones. Si la pretendida brillantez de Tartessos había sido asumida incluso por los historiadores greco-latinos y sus continuadores y, por ello, generado la curiosidad general a lo largo de la historia medieval, moderna y contemporánea que los ha traducido y explicado, su investigación debía ser asumida como un reto para las, más pragmáticas, generaciones venideras... *Recobrarla en todos sus aspectos [a Tartessos] es la hermosa tarea que la investigación arqueológica tiene ante sí...*

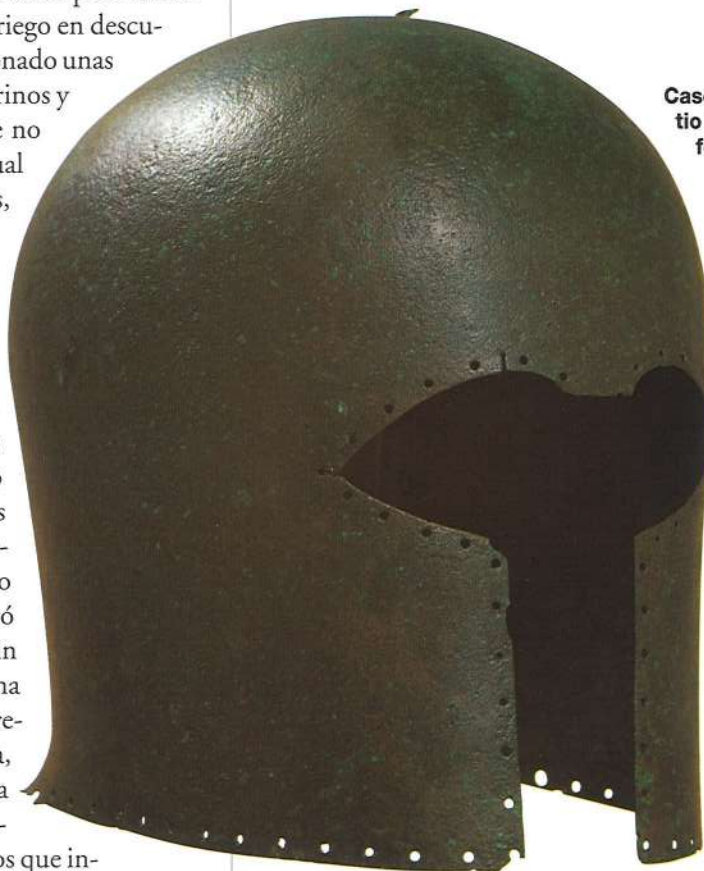
El malogrado profesor exponía cómo el lejano Occidente, con su riqueza en metales, inagotables tierras fértiles, clima excelente y unas gentes longevas la relacionaron los griegos con la felicidad, siempre buscada y nunca alcanzada, que fomentaría viajes exploratorios en pos de ella; lo que no se encuentra entre nosotros tiene que estar lejos, en otro lugar, casi siempre en una isla allende el mar. No obstante al buscar la felicidad que da la riqueza y el poder, siempre entre lo positivo y lo negativo, entre lo bueno y lo malo, no todos han buscado lo mismo o al menos

el concepto felicidad no tiene el mismo significado para todos. Si para el marino samio Coleo ser el primer griego en descubrir el mercado de Tartessos le había proporcionado unas riquezas que lo harían famoso entre otros marinos y comerciantes de su círculo egeo, Anacreonte no aspiraba a poseer el Cuerno de Amaltea, del cual se podían sacar todas las riquezas imaginables, ni reinar ciento cincuenta años en Tartessos.

Para los historiadores y geógrafos romanos que describen la conquista de la futura Hispania, si la mítica ciudad había desaparecido siglos antes, el recuerdo de su nombre se mantenía como signo de un pasado glorioso, que tenía que relacionarse con Gades (Cádiz), también situada en una isla, puesto que en ella se recogía la tradición de uno de los elementos más reseñables que podía relacionarse con el mito; la importancia de su templo dedicado al Hércules gaditano, en el cual oró Cesar, era un signo de venerable antigüedad, sin dudas el que correspondía cuando menos a una ciudad cosmopolita anclada en un pasado remoto y olvidado. Así, en esta línea explicativa, el aire de misterio y la confusión que entrañaba el mito seguiría pasando por la pluma renacentista y por la de los eruditos decimonónicos que intentarán relacionarlo con la realidad física de un lugar, a menudo la patria chica del propio autor, dando lugar a que se plantearan interminables debates entre los que pretendían situarla en cualquier punto de Huelva, de Cádiz, en Jerez o incluso en Sevilla, por no citar otros lugares demasiados apartados. Como colofón, ya en el siglo XX, el filólogo Adolf Schulten se convirtió en arqueólogo con la ayuda de G. Bonsor, e intentó probar que la descripción de Avieno situaba a Tartessos bajo las arenas de Doñana, donde excavó infructuosamente para encontrar *solamente* un poblado pesquero romano.

Junto a las excavaciones, el interés de los trabajos sobre Tartessos del filólogo alemán radica, precisamente, en que su reconstrucción del mito hizo imprescindible prestarle atención durante gran parte de este siglo, una búsqueda de la felicidad anhelada durante la posguerra y un reto para tantos que, como un Schlieman del siglo XX, deseaban tener el honor de ser su descubridor como muchos han pretendido sin reconocerlo abiertamente.

Hoy en día, como contrapartida, se duda no sólo del mito en sí o de algún reflejo que de él pudiera observarse en la realidad arqueológica, sino de su completa y total veracidad. Ello se debe a que el fenómeno de Tartessos, por su especificidad y la orientación metodológica que ha predominado en los círculos científicos, más que una ayuda ha sido un freno para entender los procesos históricos generales y particulares del Sur de la Península Ibérica. La presencia de los fenicios primero y la de los griegos después en Occidente, así como la evolución de la sociedad local que sería la protagonista del encuentro con esas sociedades mediterráneas, ha sido estudiada en función de Tartessos, puesto que el mito prefijado, frente a los austeros datos



Casco de un guerrero corintio hallado en Jerez, de formas bellas y técnica cuidada. Museo Arqueológico Municipal de Jerez (Cádiz)

Vaso de alabastro. Procedencia: Yacimiento "La Joya". Huelva. Museo de Huelva



arqueológicos, dotaba a la sociedad occidental de un cuerpo de presupuestos demasiado relevantes para apartarlos sin más: una mitología en la que **Arganthonios** era el último dinasta de una monarquía heredada de siglos atrás, una ciudad cosmopolita que debía dominar sobre un extenso territorio desde Portugal a las costas valencianas, la abundancia en metales y tantos otros adelantos que se han supuesto eran el reflejo dejado en las fuentes griegas que buscaron la felicidad en Occidente. Pero también se ha llegado a hablar de una sociedad de corte aldeano que, poco más o menos, quedó rápidamente absorbida por los navegantes fenicios.

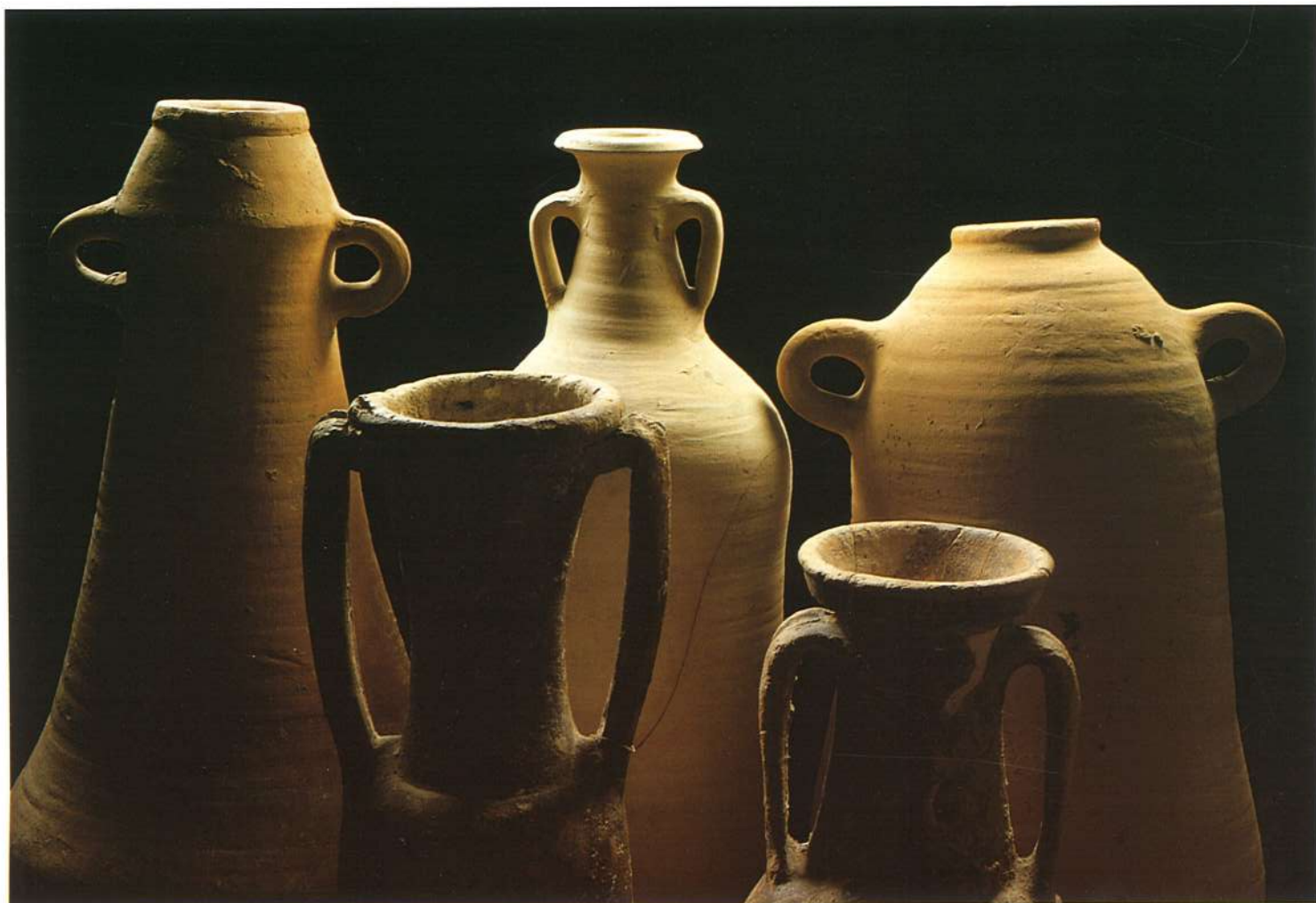
Si la presencia de los **fenicios** en Occidente fue el principal factor que incorporó a la sociedad local al desarrollo de la historia mediterránea, el hecho de que las **importaciones griegas** desaparezcan del registro arqueológico de un núcleo urbano como Huelva, se ha venido relacionando con una crisis que hizo que desapareciera el nombre de Tartessos de la memoria en unos pocos siglos, lo cual concuerda con el final del mito recreado una vez más por Schulten hace más de cincuenta años. Como ejemplo, el período histórico que se sitúa entre ese pretendido fin mítico y la presencia real de Roma, la continuidad de Tartessos, ha pasado de soslayo y resulta casi desconocido; sólo por comparación cualquier cosa anterior y posterior parece gris frente al esplendor del período tartésico.

LA RÍA DE HUELVA EN EL POEMA DE AVIENO

La descripción de la costa atlántica andaluza situada al E del río Guadiana, según aparece en el poema *Ora Marítima* escrito en el siglo IV de la Era cristiana por el poeta Rufus Festus Avieno, ha sido analizada por muchos investigadores, en especial desde que como se ha visto fue utilizado por Adolf Schulten a mediados de este siglo para buscar la mítica ciudad de Tartessos bajo los arenales del Coto de Doñana. A pesar del *fracaso* arqueológico, el poema en su conjunto ha continuado siendo útil para plantear una geografía protohistórica de las costas de la Península Ibérica, cuya finalidad principal era localizar en un mapa a los distintos pueblos que se mencionaban en el texto, así como sus capitales o ciudades epónimas.

Sin cuestionar la veracidad en la descripción ni la intención de Avieno al escribir el poema, la costa andaluza occidental aparece bien reflejada a partir del verso 205, pues, según la traducción de Gavala, *...el río Anas [Guadiana] corre por el país de los Cynetos y surca la tierra; se abre de nuevo un golfo y el terreno excavado por las aguas está expuesto al mediodía...* En los siguientes versos se menciona el territorio de los tartesios que según Avieno linda con el de los cynetas, donde se intercala la ciudad de *Herbi* (?) y más hacia levante a la de *Gadir*, la antigua Tartessos según dice expresamente el poeta.

En este espacio, que es el que nos interesa en estos momen-



Ánforas púnicas, fenicias y romanas procedentes de las costas andaluzas. Museo de Almería



Marismas del Odiel al atardecer (Aljaraque)

tos, además de una mención a los pueblos que habían habitado las costas, los hitos geográficos que se citan han podido relacionarse con desembocaduras de ríos separadas por cabos, donde puede existir una laguna (*Erebea*), ría o lago (*Ligustino*), al fondo de la cual aparece un monte (*Casio*), tal vez una isla (*Tartessos*) donde se asienta una ciudad que se indica que no tiene importancia en los momentos precisos en que escribe el poeta (*Gadir*), o que había sido destruida en guerras olvidadas (*Herbi*). Parece lógico pensar que con esa información a todas luces estereotipada y de difícil corroboración arqueológica por su falta de precisión, cada una de las propuestas de identificación con la realidad han sido tan abundantes como el número de los autores que se ocuparon de ello. Así, los mencionados ríos *Hibero* o *Tartessos* pudieron ser el Piedras, el Odiel-Tinto de la ría de Huelva, el Guadiamar, el propio Betis-Guadalquivir, o también el Guadalete al desembocar en la bahía de Cádiz; en realidad cualquiera de ellos.

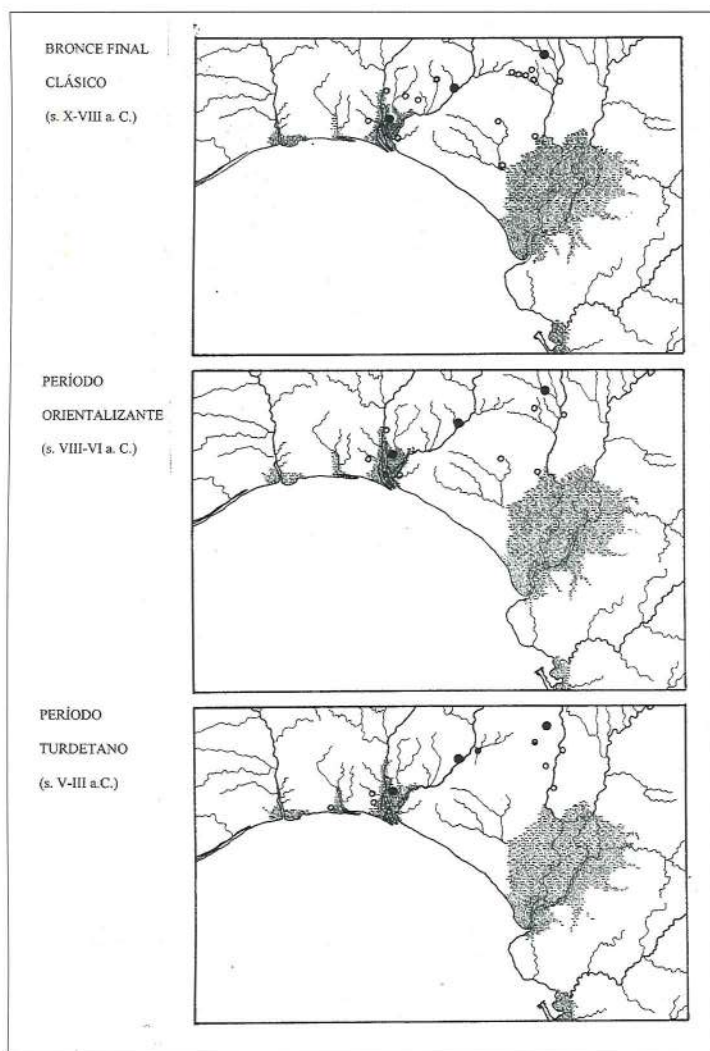
Con posterioridad algunos investigadores, entre ellos el geólogo Gavala, dieron un paso importante al considerar que el fracaso en la localización de la ciudad de Tartessos podía deberse a utilizar la geografía actual como base cartográfica donde verter directamente y sin la debida cautela la información aportada por el texto. Desde esa perspectiva, aún asumiendo que la costa de Tartessos tuvo que ser diferente de la actual, los resultados tampoco han sido positivos, puesto que la propia concepción del poema y de ahí los datos geográficos que aporta, invalida cualquier tipo de adscripción basada en la realidad que se intentó describir, debido a que el indudable interés poético del autor era ajeno a la pretendida veracidad que unánimemente se le ha asignado. Incluso de ser ésta cierta en algunos de los pasajes, dado que Avieno posiblemente no entendía lo que transcribía puesto que nunca visitó estas costas, o no le interesaba ser veraz sino un erudito conocedor del pasado, aunque siguiese fielmente a otros autores, puede

darse el caso de que aparezcan mezcladas tanto la realidad copiada de los documentos antiguos como el fruto de la imaginación del poeta, lo cual, sin dudas, debe incidir gravemente en el resultado final del texto que se nos ha transmitido.

Tal vez por esa razón, a partir del V Symposium de Arqueología peninsular celebrado en Jerez de la Frontera en 1968 a instancias del Profesor Maluquer, se optó por prestar una mayor atención a la reconstrucción de los procesos históricos del I Milenio a.C. a través de la arqueología de campo, esperando obtener con ello no sólo una base empírica -demostrada- que permitiese establecer un punto de partida coherente y contrastable con las fuentes escritas, sino alcanzar un conjunto de evidencias que posibilitaran conocer la génesis de la sociedad tartésica, su distribución en el territorio y también su desarrollo político, económico y material hasta el cambio que supuso la romanización, como recientemente ha reconocido el Profesor Pellicer.

Con relación a la costa atlántica andaluza, la investigación desarrollada en la última década, fundamentada prioritariamente en el estudio del espacio comprendido entre los tramos bajos del Guadiana y del Guadalquivir, ha permitido establecer algunas premisas acerca de la problemática actual en torno al desarrollo diacrónico del poblamiento pre y protohistórico de la zona, las cuales han dado lugar a hipótesis de trabajo que actualmente se encuentran en vías de comprobación.

Es por lo que, en estas páginas, no se tratará de reconstruir la costa según fue descrita por Avieno para poner un punto en el mapa con el rótulo -Tartessos-, en lo cual ya se ha abundado demasiado, sino que las páginas que siguen representan un intento de reconstruir el territorio según las evidencias más recientes que aporta la Arqueología, lo cual debería ser el punto de partida para explicar las formas de ocupación del Suroeste peninsular durante una parte la Protohistoria, que era lo que verdaderamente se pretendía en 1968.



LA TIERRA LLANA DE HUELVA Y LOS INICIOS DEL FENÓMENO URBANO

Como una diferencia manifiesta con la geografía actual, las antiguas ensenadas de los ríos Guadalquivir-Guadiana y Tinto-Odiel, junto a las más modestas del Piedra y del Guadiana, dotaban a la costa situada entre el Guadiana y el Guadalquivir de una serie de entrantes que fueron navegables hasta mucho más al interior de lo que puede suponerse ahora, al encontrarse ya colmatadas por marismas mareales que son el fruto de la interacción de la dinámica natural y de la incidencia en ellas de la antropización del territorio durante el Holoceno, especialmente en los últimos siglos de este milenio, como se ve en la Figura 1, puesto que los sedimentos que conforman las marismas actuales se deben a la erosión de la superficie previa por la tala de los bosques para su uso como combustible, la construcción de casas y embarcaciones, o simplemente para aumentar los terrenos donde cultivar la tierra.

Entre los siglos finales del II Milenio a.C. y los inicios del siglo VIII, en la Tierra Llana de Huelva se observa la existencia de pequeños poblados de cabañas construidas con elementos ve-

getales, cuya economía debió estar fundamentada en la explotación agropecuaria de su entorno más inmediato, que muestran en su contexto arqueológico escorias de plata como elemento que define una mayor diversificación económica y, en algún caso, restos de útiles y adornos fabricados con un verdadero bronce a resultas de la aleación del cobre con estaño. Esta evidencia indica que, desde entonces, ya estaban muy difundidas las técnicas minero-metalúrgicas para la obtención de cobre y plata de las minas del Cinturón Ibérico de Piratas, y que se tenía fácil acceso al estaño necesario para añadirlo al cobre autóctono, o que al menos era posible obtenerlo por comercio, tal vez a través de importaciones recibidas por la ría de Huelva o desde el interior a través de Extremadura, según podría desprenderse de las últimas interpretaciones que se han hecho del hallazgo de útiles y armas de bronce de los años veinte, si es que todos los objetos recuperados entonces fueron fabricados realmente en un taller local situado en los cabezos de Huelva.

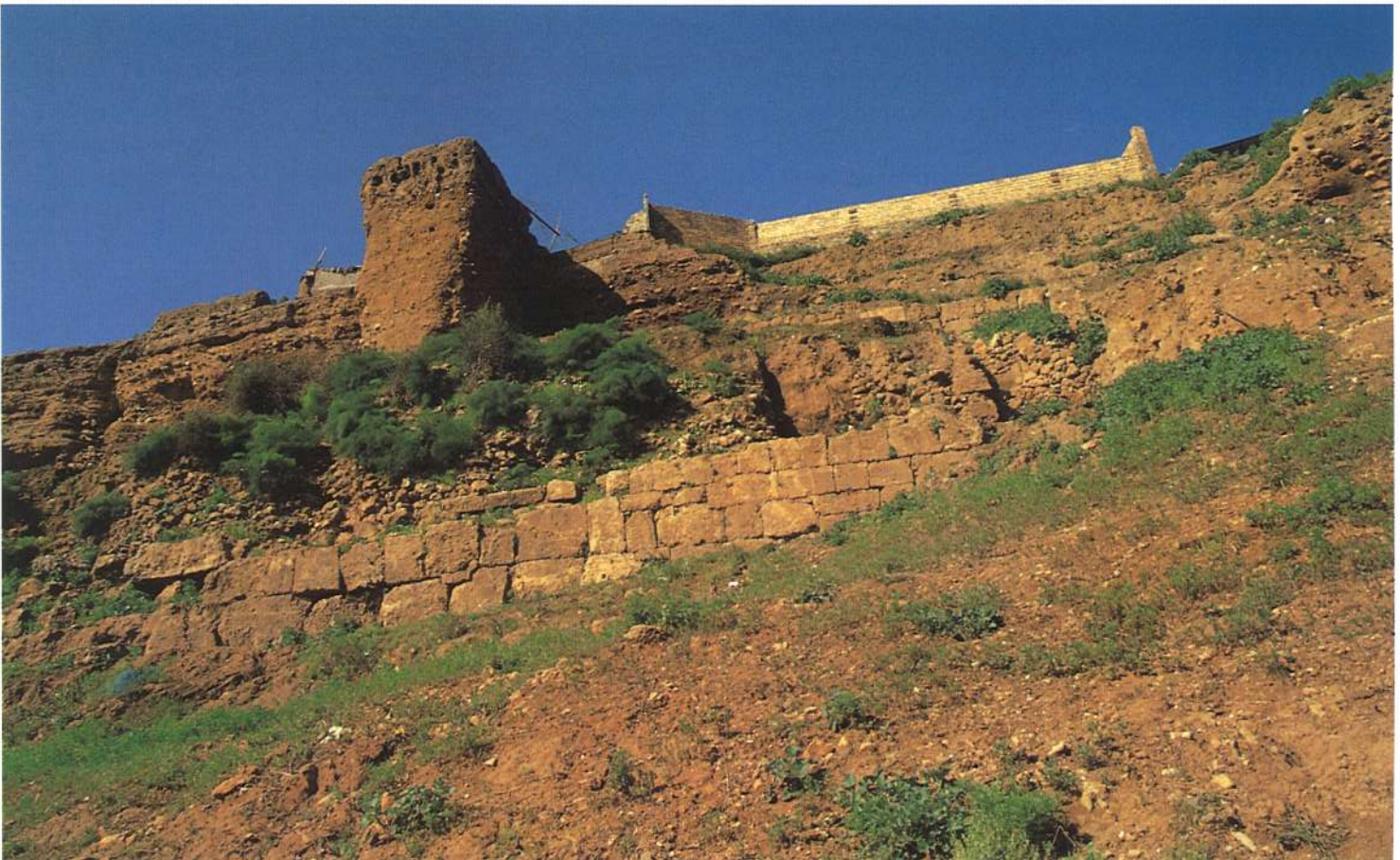
Pero, además de esos pequeños poblados de cabañas, los sitios de Aznalcóllar, Niebla o Huelva, que quizás comenzaron su existencia partiendo de un patrón de asentamiento muy similar, en los inicios del primer Milenio antes de Cristo, durante el período denominado por los arqueólogos **Bronce final**, experimentaron un impulso cualitativo que los hará diferenciarse del conjunto de los anteriores, tanto en el espacio ocupado en relación con el volumen del poblamiento como en su propia estructura física.

Los asentamientos minero-metalúrgicos localizados en las minas de Aznalcóllar, al estar situados encima de las mineralizaciones y a escasa distancia uno del otro, debieron convertirse poco a poco en un foco productor-distribuidor de metales, tal vez el lógico proveedor de cobre y plata de los sitios sincrónicos del bajo Guadalquivir y de parte de la Tierra Llana. La ciudad de Niebla, por su localización en el centro de la campiña junto al principal vado del río Tinto, desempeñaba un doble papel de distribuidor de los recursos de su fértil entorno y de controlador del comercio local, como un nodo donde confluían las comunicaciones y desde donde era posible intervenir las rutas existentes entre el resto de las minas y la costa, así como entre la ría de Huelva y las actuales campiñas sevillanas y Valle del Guadalquivir en general. A Huelva, desde el II Milenio a.C., por su condición de puerto atlántico, sin dudas le correspondió el papel de recibir y transmitir las influencias llegadas desde el exterior de la Península Ibérica que pudieron dar lugar a importantes cambios en la estructura de la sociedad occidental, debido a los lógicos beneficios que resultarían de la exportación de los productos locales.

Parece evidente, y el registro arqueológico no lo contradice, que, andando el tiempo, entre estos hábitats protohistóricos de la Tierra Llana de Huelva se establecieron amplias relaciones que darían lugar a una mayor complejidad social, política y económica, lo cual respondería ya a una estructura de carácter urbano, un modelo singular que se organiza a partir de esos tres centros y de otros dependientes que cuenta, junto a su manifiesta complejidad y dinamismo, con los recursos suficientes para ejercer el papel de foco de atracción interregional y la capacidad de cubrir las necesidades de cobre, bronce y plata del resto de los asen-



Campos de cereal



Murallas protohistóricas de Niebla. (Foto:Franciso Gómez)

tamientos del Suroeste desde el II Milenio a.C., sin contar con la producción agroganadera y el beneficio de la pesca.

Con posterioridad, entre fines del siglo IX y los inicios del VIII a.C., desde el puerto de Huelva principalmente y a través del río Guadalquivir y de otras vías terrestres por las que partiendo de Niebla se alcanzaba el lugar ocupado ahora por las marismas del Guadalquivir, se cubrió la demanda de metales que, sólo desde esos momentos, propicia la presencia habitual de **marinos fenicios** en las costas del Suroeste peninsular y su posterior asentamiento al fondo de la bahía de Cádiz, puesto que desde ahora, y no mucho antes, en los poblados locales se documenta la existencia de cerámicas, perfumes y objetos exóticos manufacturados, los cuales llegaron a través de esas vías de interacción creadas en la fase anterior del final de la Edad del Bronce. Sólo unas pocas décadas más tarde, ya en el segundo cuarto del siglo VIII a.C., la fundación de la ciudad fenicia localizada en el Castillo de Doña Blanca, en el término municipal de El Puerto de Santa María, tal vez la antigua *Gadir*, permitirá hablar con propiedad de la presencia efectiva y continuada de los fenicios en el Occidente y, desde entonces, en el conjunto del territorio comenzarán a aparecer series completas de manufacturas elaboradas en talleres peninsulares de creación oriental, lo cual será fundamental para explicar los cambios que van a producirse en la sociedad que ocupaba el mencionado territorio a partir de su presencia.

Desde esta perspectiva, el período denominado **Bronce Final** supone el epílogo del desarrollo de la sociedad prehistórica occidental anterior al I Milenio a.C. que, ya en esos momentos, se nos presenta como una estructura compleja y dinámica en la cual se ha roto con el determinismo del medio natural anterior, ha diversificado su economía con una mayor y mejor explotación y control de los recursos minero-metalúrgicos entre otros, y se ha integrado en unos circuitos económicos de amplio radio de acción. Sólo esta sociedad de

carácter urbano del Bronce Final pudo permitir, en su beneficio, la estructura colonial que implantan los fenicios de *Gadir* desde su fundación en los inicios del siglo VIII a.C. De ahí que el **Período Orientalizante** posterior del siglo VII no pueda ser otra cosa que un proceso pacífico de transculturación que se observa tanto en la sociedad local *orientalizada* como en la oriental de los *fenicios occidentales*, en una línea causal que lleva a la igualación, ni autóctonos ni fenicios, la cual se pondrá de manifiesto con mayor énfasis en la sociedad occidental-orientalizada de los siglos V-III a.C., en la que ya no se observarán cambios fundamentales hasta la romanización.

En la nueva etapa, en especial durante el siglo VII a.C., la estructura de los fenicios occidentales en la fachada atlántica, creada a partir de su fundación en la bahía de Cádiz y perfectamente interconectada con otras fundaciones en la costa mediterránea de Andalucía oriental y el Norte de África, dará lugar a un período floreciente y en continua expansión, que hace posible que el comercio gaditano alcance otras áreas muy alejadas de la costa portuguesa hacia el norte y de la costa africana hacia el sur, al tiempo que por vías terrestres ancestrales sus manufacturas circulen hasta muy al interior de la Península Ibérica.

A finales de ese siglo, que concuerda con la crisis constatada en las colonias fenicias por una menor presencia de ánforas en los puestos comerciales del bajo Guadalquivir, se asiste en el conjunto del territorio meridional onubense a dos hechos significativos. Por un lado, se abandonan los poblados de cabañas de estructura vegetal del tipo de San Bartolomé de Almonte, El Pozancón en Trigueros, o El Tejar en Gibraleón; por otro, al tiempo que en la zona más alta de Niebla se construye una nueva mu-



Copa ática de figuras rojas.
Procedencia: Yacimiento
Calle Puerto. Huelva. Museo
de Huelva



Adornos de oro. Procedencia:
Yacimiento "El Castañuelo" (Ara-
cena). Museo de Huelva



Los Castrejos. Aznalcóllar. (Foto. Francisco Gómez)

ralla de piedra y Tejada la Vieja se rodea por primera vez de su muralla defensiva.

En esos momentos, la presencia de cerámicas griegas arcaicas en el puerto de Huelva, que reúne las producciones de mayor calidad de los talleres áticos, laconios, samios, o de la Grecia del Este, contrasta con su escasa representación en las factorías de la costa malagueña, en la propia bahía de Cádiz, o en el resto de los asentamientos indígenas del entorno del Guadalquivir, lo cual podría indicar que la plata que antes comercializaban los fenicios desde el puerto de Huelva hasta *Gadir* ahora parte hacia el Mediterráneo en barcos de origen griego fundamentalmente, y que la ciudad fenicia pierda, entonces, el monopolio que detentaba desde hacía casi dos siglos.

En la etapa turdetana, ya entre los siglos V-III a.C., mientras que en la costa atlántica aparecen nuevos poblados como en el propio Aljaraque o en La Tiñosa (Lepe), dedicados igual que otros muchos de la bahía gaditana a la fabricación de salsas y conservas de pescado, en las campiñas se ha vuelto al esquema de siglos anteriores, donde la explotación agropecuaria de las férciles tierras del bajo Guadalquivir y de la Tierra Llana de Huelva posibilitaban la obtención de recursos que garantizaran la necesaria continuidad. Incluso, de acuerdo con los nuevos asentamientos que van a aparecer en la Campiña, más que una lánguida continuidad lo que se aprecia es un cierto auge económico y poblacional. Con la romanización, según los datos disponi-

bles, la estructura de la población del Suroeste no cambiaría sustancialmente. No se producen fundaciones ex-novo o al menos no tuvieron continuidad ni así quedó reflejado en los textos; *Onuba*, *Ilipla*, *Ostur*, *Ituci* o *Laelia* existían ya, en algún caso, desde la Edad del Bronce. Otras, de las que no nos han llegado sus nombres o que no han podido ser identificadas con certeza, muestran una importante ocupación romana desde época republicana, como el caso de Aznalcóllar, que ya se ha visto el papel desempeñado durante los inicios de la Protohistoria.

ALJARAQUE EN LA HISTORIA

La información histórica con que cuenta cualquier investigador, incluso el profano, se mide exclusivamente por la cantidad y la calidad de los datos difundidos en los trabajos publicados por los que le precedieron. En el caso de historias generales en las que se intenta explicar el desarrollo de amplios espacios de tiempo también es necesario abarcar espacios geográficos extensos pues, raramente, una región de tamaño medio, un municipio o incluso un núcleo urbano tienen la suficiente relevancia documental para que su historia ocupe páginas y páginas llenas de datos.

Hoy en día, las historias locales nos son ya conocidas pero, en cualquier caso, esas historias locales muestran siempre lagunas más o menos evidentes debido a la formación o al interés de los que las hicieron posibles, puesto que con ellas se pretendían

alcanzar unos objetivos preestablecidos. En el caso de la provincia de Huelva, últimamente se han realizado importantes síntesis que, en conjunto, han aportado un conocimiento abierto a todos los interesados, tanto en lo general como en lo particular, de la que ésta colección es un vivo ejemplo.

En cualquier caso, si hablamos de Historia, no se trata de enumerar una serie de sucesos hilvanados que deberán ser transmitidos de forma coherente, sino de la voluntad expresa de explicar el por qué de unos hechos, cómo se desenvolvía el hombre en un medio ambiente específico, cómo ese hombre se relacionaba consigo mismo y con los que le rodeaban y, en definitiva, el cómo y el por qué de la ocupación de un espacio por unas gentes durante siglos que tiene que entenderse como un proceso dinámico. En el apartado anterior de introducción al tema general se ha visto la importancia prestada durante siglos al fenómeno de Tartessos gracias a su relación con el mito, que tal vez ha sobredimensionado lo que por comparación debió representar la sociedad protohistórica occidental. También que el mito, loado por Avieno y destruido después en los mismos versos que lo ensalzaban, fue recogido como tal y también fue destruido por la mayor parte de los autores, en especial por A. Schulten, que culpó de ello a los cartagineses. Y, de la misma manera, se ha visto la imposibilidad de llegar a localizar la mítica ciudad siguiendo ese texto en combinación con las técnicas arqueológicas. El caso es que la arqueología no puede hacer milagros; no se puede encontrar lo que nunca existió puesto que la realidad pudo ser otra. Tampoco es posible explicar un período histórico sin conocer qué fue lo que le precedió para definir lo que serán cambios fundamentales que distinguen fácilmente lo viejo de lo nuevo.

Si la arqueología estudia esos procesos analizando la evolución de los elementos que se han conservado de la cultura material del pasado, ese estudio ha de estar enmarcado en un tiempo y en un espacio. El marco que en este trabajo se nos ha encomendado es Aljaraque, cuyo centro urbano actual podría considerarse algo muy reciente si lo comparamos con el tiempo al que pertenecen los primeros signos de la ocupación de la zona por el hombre. De todas formas, ni el fenómeno de Tartessos podrá comprenderse desde el análisis exclusivo de los siglos VII-VI a.C., ni al municipio de Aljaraque sin integrarlo en el conjunto de la ría del Tinto y del Odiel, con lo que parece imprescindible aumentar la escala del tiempo y del espacio para evitar anacronismos o caer en particularismos no deseados.

Si el discurso se inicia con el tiempo, tendríamos que remontarnos, al menos, a un período de hace 7000 años, en el que se observa un punto de partida que nos suministra la evolución física de la Tierra. Hace aproximadamente esos siete mil años, en el clima a escala global se produjo un cambio importante; después de un amplio período frío en el que gran parte de la superficie del globo estuvo cubierta de hielos, culminó otro período más corto en el que, con el aumento de la temperatura media global, el hielo convertido en agua de mar conllevó que au-

Vaso de cerámica. Procedencia: Yacimiento "Cabezo de San Pedro". Museo de Huelva



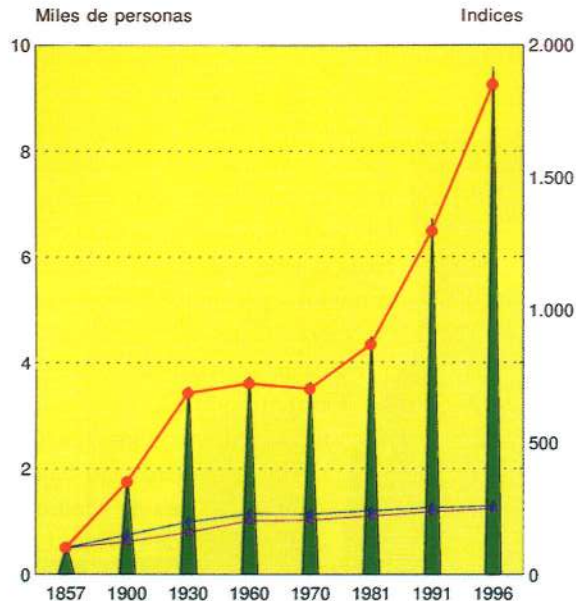
Hachas de sílex. Procedencia: Papa Uvas (Aljaraque). Museo de Huelva

mentase considerablemente su nivel y, desde una orilla que se situaba a una decenas de kilómetros más al sur de nuestras costas actuales, el agua ascendiese hasta las que ahora observamos.

Así, al aumentar el volumen de las aguas, la línea de costa fue cambiando. En esa fecha mencionada culmina el proceso generalizado de incremento en las temperaturas y, si pudiéramos verla, la superficie que ahora ocupan las marismas y que forman parte del municipio serían un golfo o ensenada con playas de arena blanca. Precisamente en las cercanías a esas playas y en la desembocadura de los arroyos que ahora continúan hacia el mar por los esteros, se han encontrado las primeras evidencias de grupos humanos que se asentaron de forma permanente para beneficiarse de los recursos que en ellos existían espontáneamente. Cerca del estero de Casa del Río, un hilo de humedad en lo que ahora es la Dehesa-Golf, se construyeron cabañas de ramas sobre la arena en las que se han encontrado hornos de barro para cocer los alimentos y semillas de uva y otros vegetales de consumo, vasos de cerámica tosca rotos y útiles contruidos con lascas de piedra.

Estos elementos indican que los que allí se asentaron podrían ser algo más modernos que los que en Cañadahonda comenzaron a formar una impresionante acumulación de conchas marinas -almejas finas, ostiones, navajas o cañailas- recolectadas y consumidas en lo que hoy son las marismas interiores del Odiel. Un poco más tarde comienza a formarse un núcleo de población que perdurará durante siglos, que indica lo acertado de la

Aljaraque. Evolución de la población 1857-1996



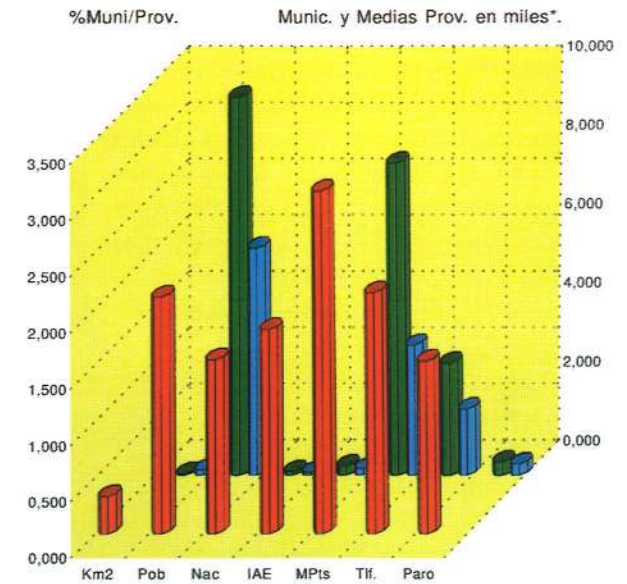
Municipio	0,518	1,808	3,542	3,729	3,623	4,497	6,721	9,587
In. Municipio	100	349	684	720	699	868	1,297	1,851
In. Pr. Huelva	100	148	198	229	228	240	253	259
In. Andalucía	100	122	157	201	204	220	237	248

▲ Municipio ● In. Municipio ◆ In. Pr. Huelva ■ In. Andalucía

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración I.D.L.

Aljaraque. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.



%Mu/Pr	0,334	2,108	1,546	1,818	3,046	2,147	1,535
Munici	0,034	9,587	0,078	0,223	7,917	2,835	0,337
Medias	0,128	5,756	0,064	0,155	3,291	1,672	0,278

■ %Mu/Pr ■ Munici ■ Medias

Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95
 I.A.E.: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; Tif: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997
 *Mpts.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.



Panorámica de la marisma desde el Alto Conquero

elección, al cual se conoce sobradamente por las campañas de excavación que el profesor Martín de la Cruz realizó durante años. **Papa Uvas**, mucho más cercano a Aljaraque que los otros, muestra ya claras evidencias de una economía mixta -agricultura, ganadería, caza, pesca y recolección de moluscos y frutos de crecimiento espontáneo- desde las etapas finales del Neolítico. Andando el tiempo, durante los III-II Milenios a.C., las gentes de ese lugar van incorporando nuevas estrategias de producción y, mientras que la caza y la recolección, que ejemplifican a las sociedades prehistóricas menos evolucionadas, van desapareciendo paulatinamente en favor de la agricultura, la pesca y la ganadería, aparecerán los primeros elementos metálicos que hacen relacionar a esas mismas personas con el período arqueológico denominado **Calcolítico** o Edad del Cobre. De estos momentos sería un **dolmen** que se destruyó en las cercanías del pueblo en los primeros años del siglo actual, del cual no quedan restos.

Algo más tarde, como en Huelva, en **Papa Uvas** también han aparecido elementos de finales de la Edad del Bronce, que deberían fecharse en los primeros siglos del I Milenio a.C. En comparación con otros sitios conocidos en la Tierra Llana que presentan las mismas características funcionales, aquí no han aparecido restos de escorias de plata, que tal vez indica que se mantenían los mismos esquemas anteriores, aunque en el territorio ya habían comenzado los cambios hacia las sociedades urbanas que pronto van a tomar contacto con los comerciantes fenicios. Pertenecientes a últimos, que ya deberemos considerar **fenicios occidentales** o indígenas orientalizados, se excavaron unos restos de edificios destruidos en la zona que ocupaba el antiguo cementerio de Aljaraque, y otros posteriores de los siglos V-III a.C., que implica la ocupación de la zona donde se localiza el actual núcleo urbano. Con posterioridad, ya del período romano, además de escasos restos hallados en el lugar descrito anteriormente, se conoce un taller dedicado a la construcción de ánforas para el transporte en el sitio de **Las Cojillas**, y al menos los restos de una **villa** agrícola en **Los Villares**, al norte de la periferia del pueblo, y otras peor definidas en el resto del municipio. De momentos más recientes se han observado restos islámicos en **El Cristo**, tal vez de una alquería, como debió ser la forma de ocupación del casco urbano.

En la actual Aljaraque, excepto los trabajos que se hicieron en la década de los años sesenta, no se han realizado excavaciones. Sin embargo, según ha podido apreciarse en el derribo de casas antiguas y en la cimentación de las nuevas, como el sustrato rojo del Cuaternario se encuentra muy cerca de la super-

ficie, no parece que pudieran encontrarse bajo el casco antiguo potentes restos arqueológicos que indicarán su ocupación anterior a la Edad Media. Incluso en las zonas que hasta hace poco no se habían urbanizado, únicamente era posible encontrar restos antiguos que no fuesen muy recientes. Ello es un signo evidente de que la ocupación de ese espacio se produjo hace unos

pocos siglos. La constatación de esa ocupación la encontramos en los documentos medievales; ya el profesor J. Márquez ha apuntado que esta población, con el nombre de **Aljaraque**, pudo iniciarse antes de la conquista cristiana del siglo XIII y que su continuación como un lugar vinculado casi exclusivamente a la agricultura y la ganadería irá conformándose durante la Edad Moderna y Contemporánea, como tantos otros sitios surgidos con los repartimientos de tierras que quedarían bajo la protección de la Casa de Medina Sidonia y el Condado de Niebla. Una preciosa campana de bronce, depositada en el Museo Provincial, es la muestra de esa ocupación reciente.

Desde el siglo XV, y durante los siguientes hasta hace poco, Aljaraque ha sido un lugar importante de la margen derecha del río Odiel, separado por densas superficies de pinar y tierras poco rentables de las vecinas Gibrleón y Cartaya, y por el río Odiel de Huelva, estando su población relacionada fundamentalmente con una economía agroganadera que le ha permitido sobrevivir, aunque con altibajos, a las vicisitudes de los procesos históricos generalizados en la zona, como las guerras con Portugal o los problemas relacionados con una adversa e impredecible meteorología que tanta influencia negativa pudo tener

en las comunidades vinculadas exclusivamente a la tierra. Por ello, no será hasta hace poco que Aljaraque se convierta en lo que es en la actualidad. Desde la instalación de los depósitos y el muelle de embarque de los minerales de Tharsis en Corrales, hasta el comienzo del *boom* de las urbanizaciones, la economía y por ello sus habitantes se vinculan a la Huelva del siglo XX, que hace que la tradicional agro-ganadera se convierta en una actividad decadente y de menor peso específico, en favor del auge del sector servicios. Esta última circunstancia nos lleva a reflexionar tanto en cuanto tenemos presente el desarrollo de la zona desde hace unos siete mil años.

DEL TARTESOS DE LA ORA MARÍTIMA DE AVIENO A UN ESPACIO HISTÓRICO DEFINIDO

El contenido de la Ora Marítima ha sido muy importante



Campana mozárabe de bronce. Aljaraque. Museo de Huelva



Corrales. Aljaraque

para la investigación de la Antigüedad en dos sentidos; por un lado, dio lugar a fructíferas interpretaciones que sirvieron para dinamizar los estudios en el Suroeste peninsular, aunque los objetivos eran probar, sobre un mapa, la existencia de un territorio en el que una cultura, la tartésica, había influido decisivamente en la integración del Occidente a la historia de las grandes culturas mediterráneas; por otro, dado el fracaso en localizar los restos de la ciudad siguiendo las descripciones de Avieno, ello incitó a la investigación arqueológica de campo a cumplir esa misma misión.

En el primero de los casos, se prestó poca atención al contexto en que se escribe el poema sin plantearse su veracidad, pues parece claro que Avieno lo que buscaba era lucirse, como todo poeta, mostrando en el texto su gran conocimiento de una antigüedad de más de mil años y de los lugares más apartados de su mundo, pues comenta ufano que los datos les habían llegado de vetustos documentos para que su descripción no se pusiera en duda. En el segundo de los casos, con ese bagaje, se pedía demasiado a una actividad arqueológica que hasta hace poco se nutría del entusiasmo y la tenacidad del investigador, que la mayor parte de las veces *veraneaba* excavando con poco más que sus escasos recursos.

En la búsqueda tradicional de Tartessos utilizando el poema Ora Marítima, la ría de Huelva ha sido uno de los candidatos más barajados, incluso antes de que se realizaran excavaciones

Buenavista. Aljaraque



arqueológicas en los cabezos y en el conjunto de la ensenada formada en la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel. En la segunda mitad de este siglo, un período mucho más pragmático, la contrastación arqueológica de los textos antiguos parecía estar clara con el hallazgo y posterior excavación de la Necrópolis de la Joya, así como otros datos obtenidos en el Cabezo de San Pedro y en las zonas bajas de la ciudad, interpretada como su zona portuaria.

Pero también esos trabajos han dado lugar a propuestas mucho más matizadas, puesto que la localización de la ciudad, para otros muchos, carecía de la importancia que le habían dado los pioneros. Tartessos, el *...reino, la hipotética ciudad, o simplemente el río*, la realidad mítica que descubren los griegos en el Occidente como menciona el profesor J. de Hoz, no tuvo que ser necesariamente un fenómeno aislado de un contexto territorial, político, económico y social amplio, como se ha llegado a interpretar utilizando las fuentes grecolatinas, sino con toda seguridad lo contrario.

El hábitat protohistórico de los cabezos de Huelva no puede entenderse sin su función como puerto atlántico, en cuyo contexto se inicia su ocupación y voluciona sin solución de continuidad hasta nuestros días, pues esa función de puerto, que no puede pasar desapercibida a pesar de las transformaciones que se han producido en el paisaje, fue y sigue siendo su razón de ser en el conjunto del Suroeste peninsular. **Un puerto abierto** a todos no se planifica, sino que surge con el tiempo si en él confluyen una serie de circunstancias concatenadas. La ocupación de los cabezos de Huelva no pudo surgir espontáneamente unas pocas décadas antes de la llegada de los fenicios a las costas atlánticas, sino que esa población debió existir desde mucho antes y de ello existen pruebas irrefutables.

En el conjunto de la ría de Huelva la evolución histórica de

Espadas lengua de carpa. Procedencia: Ría de Huelva. Museo de Huelva



Detalle del pueblo de Aljaraque

los diversos grupos que han dejado muestras de su existencia se fue desarrollando desde hace siete mil años, según las necesidades que imponían nuevas técnicas y diferentes modelos de interrelación entre los grupos y el medio físico que les servía de marco. Paulatinamente, de grupos de economía basada fundamentalmente en la caza y la recolección, se fue pasando con la implantación de nuevas formas de vida a la sedentarización, lo cual no se concibe sin la adaptación a la agricultura y la ganadería, que necesitan de una mano de obra estable y numerosa, así como un cambio fundamental en la estructura social que controlara el rendimiento, planificara la siembra mediante la conservación de una parte de la cosecha, organizara el trabajo en los campos y, en definitiva, completara el ciclo anual con éxito. De la misma forma, en el caso de la ganadería, su planificación y control son un signo de complejidad social que también produciría excedentes y beneficios si existía la posibilidad de intercambios con otros grupos, a su vez especializados en la planificación, control y obtención de otros recursos intercambiables. La conjunción de ese sistema con suficiente tierra disponible evitaría cualquier conflicto interno y con otros grupos que daría continuidad en la ocupación del espacio; mientras que la ganadería sería una opción frente a malas cosechas, también sus excedentes -leche, queso, pieles, tejidos- los denominados productos secundarios, podían intercambiarse por el necesario grano cuando éste era escaso, sin olvidar que en las marismas y en el mar podían abastecerse de una amplia gama de productos complementarios.

No obstante, en estas sociedades sedentarias, conservadoras y estables en sus planteamientos por tradición, la producción de



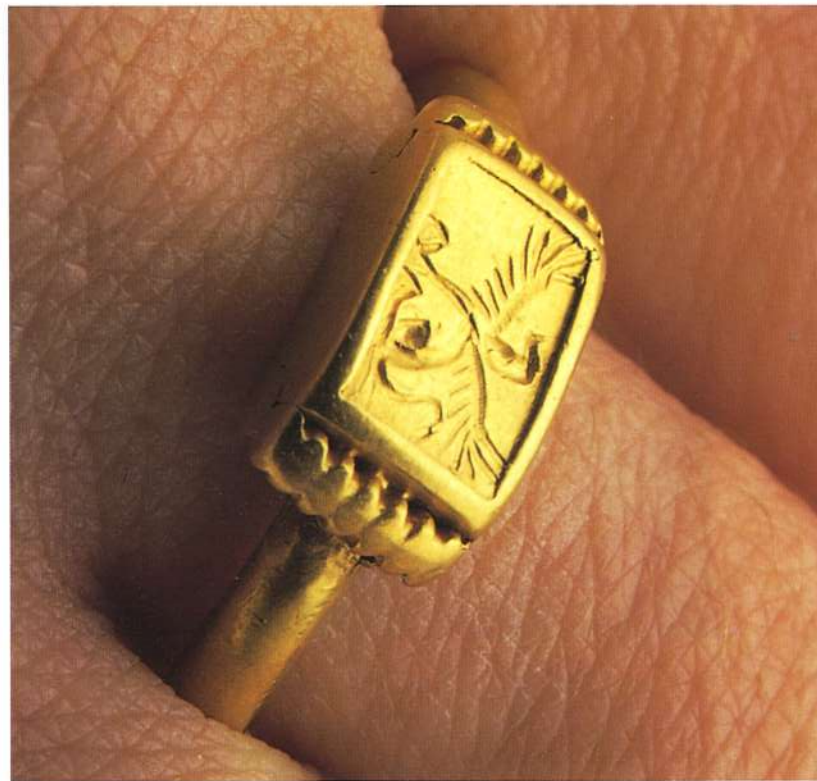


Escritura tartésica. (Foto: Francisco Gómes)

cobre, obtenido necesariamente por comercio bien con otros grupos que ya lo obtenían del cercano **Cinturón Ibérico de Piratas**, una realidad puesta en duda por el profesor Pérez Macías durante la Edad del Cobre, o bien de zonas mucho más alejadas, sería el inicio de una nueva fase que impondría nuevas estrategias de producción complementarias y el incremento de la complejidad social. Avanzando en el tiempo, desde estas sociedades formadas por grupos homogéneos, se va a incidir en la diferenciación del individuo y, durante la Edad del Bronce, cada uno aparecerá en una tumba individual.

Pero el bronce necesita una parte de estaño que no se encuentra sino en zonas muy alejadas de la ría de Huelva. El uso del bronce indica la necesidad de contactos de largo alcance, y de ahí surgen otras necesidades que van a conferir a la zona unas características hasta cierto punto singulares con relación al conjunto del Suroeste peninsular, que decíamos eran necesarias para que el puerto dejase de ser un lugar donde únicamente se accede a los recursos pesqueros. Según la procedencia de los prototipos de armas y útiles dragados en el centro de la ría de Huelva, que si antes se estimaba pertenecían a un barco hundido procedente del Atlántico, ahora parece posible estimar que fueron fabricados en la zona, y también que se agruparon en ese punto al formar parte de un ritual característico de la Edad del Bronce.

En relación con el nuevo metal y su situación entre el Atlántico y el Mediterráneo, la ensenada se encuentra en el cruce o interrelación de las principales rutas del comercio, entre la septentrional del estaño y la meridional de los bienes de consumo manufacturados, y esta coyuntura debió tener una gran reper-



Anillo de oro. Procedencia: Ría de Huelva. Museo de Huelva

cusión en la zona, que no aparece aislada del resto del territorio, ni los cabezos de Huelva son el único lugar habitado. El cobre necesario para unirlo al estaño tiene que obtenerse de las minas onubenses conocidas, y ya se ha visto que existieron otros enclaves del Bronce Final tanto en el conjunto de la **Tierra Llana**, amurallados en los casos de Niebla o de Aznalcóllar, o de menor entidad como en **Papa Uvas**, que dotarían a este espacio de una gran complejidad social, política y económica, donde debieron de existir relaciones de dependencia, pactos comerciales, y clientelas político sociales difícilmente demostrables con los escasos trabajos arqueológicos realizados, especialmente por la falta de tumbas conocidas de estos momentos.

Tal vez por ello, entre los años finales del siglo IX y los inicios del VIII a.C., hacen su aparición en el Occidente los comerciantes fenicios, los cuales fundarán una ciudad en la bahía de Cádiz, lo suficientemente lejos y lo suficientemente cerca de la ría de Huelva para evitar conflictos que pudiesen dar al traste con unas relaciones que parecen fueron pacíficas desde los primeros momentos. Durante el siglo siguiente, hasta finales del VII a.C., se asiste a un nuevo proceso en el que hay que destacar la convivencia entre los gaditanos y la sociedad establecida en la ría de Huelva, que debió ser paralela al resto de la Tierra Llana y del bajo Guadalquivir, que nada tiene que ver con el concepto *colonización* utilizado para interpretar en qué términos se produjeron los intercambios.

De cualquier manera, en los años finales del siglo VII a.C., aparecen nuevas gentes que van a competir con los gaditanos, entre ellos aquel Coleo de Samos que se hizo rico con la canti-



Aljaraque desde el Pie del Cabezo

dad de plata obtenida en el primer viaje en que los griegos descubrieron Tartessos y, durante los tres primeros cuartos del siglo VI, en la zona portuaria de la ría de Huelva se utilizaron miles de copas griegas para beber vino, como en cualquier puerto. Si no se asume que esta presencia griega únicamente fue posible porque los fenicios de *Gadir* no tenían ninguna posibilidad de impedirlo, no podrá deducirse que la hegemonía occidental era un hecho que perduraba desde siglos. ¿Significa la presencia de los comerciantes griegos en Huelva a lo largo del siglo VI a.C. que ésta continúa siendo un puerto abierto al comercio, independiente económica y políticamente de la estructura comercial implantada por los fenicios desde su fundación colonial en la bahía de Cádiz?

Con la presencia de *Amílcar Barca* en el Suroeste e iniciarse los conflictos que darían lugar a la Segunda Guerra Púnica, el territorio parece estar dividido en ciudades-estado independientes entre sí desde un punto de vista político, a pesar de la interdependencia comercial con *Gadir*. Incluso tras la romani-

zación las viejas ciudades que comenzaron su existencia en el Bronce Final, o más tarde durante el Período Orientalizante, conservan el papel que venían desempeñando en el territorio aunque dependiendo ahora de la estructura política creada por Roma. El registro arqueológico de *Onuba*, *Ilipla*, o *Ituci*, junto al de otras cuyo nombre desconocemos, nos permite entender la evolución del proceso histórico acaecido durante más de un milenio entre el Guadiana y el Guadalquivir, como un desarrollo continuado en el que la destrucción de *Herbi* por las guerras, o el campo de ruinas de Cádiz = Tartessos sólo deben interpretarse como una figura poética introducida por Avieno, que es el sentido que hay que otorgar al conjunto de la obra. Tampoco existen demasiados fundamentos para relacionar la mención en los textos de una mítica *Kalathoussa* con un posible poblado localizable por algunos en el término municipal de Aljaraque; tal vez pueda encontrarse en el futuro, como quizás se localice algún día a la famosa *Herbi* o la mítica *Tartessos*.

Hoy en día, identificar a Tartessos con el hábitat protohistórico localizado en el puerto de Huelva, al hilo del conocimiento actual resulta todavía aventurado o tal vez anecdótico. ¿Será que el nombre de Tartessos únicamente circuló entre los navegantes griegos como después *El Dorado* sólo estaba en la ardiente imaginación de los conquistadores de América?

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

- ALMAGRO, M. y otros (1975): Huelva. Prehistoria y Antigüedad. Madrid.
- CAMPOS, J.M. y otros (1992): "Ocupación y territorio en la Tierra Llana de Huelva". En J.M. Campos y F. Nocete (Coords.) Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos. Sevilla, 779-798.
- CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. (1997): "La ocupación humana entre los tramos bajos del Guadiana y el Guadalquivir. Su incidencia en la evolución de la costa holocena". En J. Rodríguez Vidal (Edr) Cuaternario Ibérico. Aequa, Sevilla, 305-313.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): Huelva y su provincia. Cádiz.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, M.E. (1989): "La necrópolis y el há-

bitat orientalizante de Huelva". Itinerarios de Monumentos. Huelva, 5-93.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1979): Tartessos. La ciudad sin historia. Barcelona.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J.A. (1991): Aljaraque, un territorio en transformación. Universidad de Sevilla.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.L. (1995): Ritos de paso y puntos de paso: La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo. Madrid.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995): El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Cádiz.